

NO MÁS DIVERSIÓN | POR RENATE REUTHER

Posted on 16. November 2020

Por qué ahora no silencio, pero la celebración es un deber civil.

Un comentario de Renate Reuther.

El nuevo cierre, ya sea ligero o pesado, evita las coloridas celebraciones en la temporada gris: desde el carnaval hasta la Navidad. La prohibición de la unión en varias ocasiones muestra lo que los gobernantes realmente piensan de los ciudadanos gobernados: Hablan de responsabilidad personal y amenazan con castigar a cualquiera que piense que es diferente. En realidad, la época tradicional de las máscaras ofrece buenas oportunidades para arrancar las máscaras de los rostros de los gobernantes. ¿Renunciamos a ello porque los gobernantes nos han prohibido ahora reunirnos, con o sin disfraz y máscara? ¿Realmente nos permitimos privarnos de las fiestas y los viejos rituales de nuestros antepasados, que siempre han dado apoyo a la gente en tiempos difíciles? El autor da la respuesta a esta pregunta.

"La paz es la primera obligación del ciudadano". Hemos interiorizado esta frase hasta el punto de la abnegación. Permanecemos tranquilos, aunque nos quiten la mitad de nuestras vidas: el tiempo de ocio autodeterminado que es tan importante para nuestro bienestar mental, la base de nuestra salud. Todo lo que sirva para el entretenimiento debe ser prohibido en toda Alemania durante todo el período de bloqueo debido a la crisis de la corona (1). Justo ahora viene la prohibición general de la diversión. Ahora habría empezado de nuevo con los acontecimientos salvajes: Halloween, la apertura del carnaval, los desfiles de Martín, los mercados de Navidad...

La Canciller y sus vasallos en los países no quieren oír nada más sobre diversión, celebraciones y descuidos. Eso ya lo sabemos. Desde la cristianización, las autoridades han sido una espina clavada en la diversión pagana. Estos rituales, que la gente ha llevado a través de los tiempos oscuros del invierno desde tiempos inmemoriales, fueron prohibidos, reinterpretados, doblados más allá del reconocimiento, y finalmente reducidos al mínimo. Me pregunto si ahora recibirán el golpe mortal.

Luz en la oscuridad

Para nuestros antepasados celtas el medio año de invierno comenzó el 1 de noviembre. Se trajo la cosecha,

se engordó el ganado. Luego vinieron las largas y oscuras noches con todos los peligros de una naturaleza concreta y mágica.

En las noches en que los muertos, fantasmas y demonios aparecían, amenazaban y exigían. A los visitantes no bienvenidos se les ofrecieron mesas puestas, se les presentó comida y arreglos florales y se les encendieron luces. Uno se animaba a sí mismo por las salvajes celebraciones y fiestas. Alrededor de los patios se dibujaba un círculo de hechizo por una procesión que sonaba para conseguir la paz de la noche y del alma.

Se temía al Ejército Salvaje en las noches de tormenta, a la Salvaje Bertha, a la Perchten o Wodan, que más tarde se disfrazó de Nicolás (2). Nuestro demonio también tiene un nombre. Como muchas deidades, es múltiple y no es del todo comprensible: Virus, Corona, Covid... Según el gobierno, le encanta el alcohol y las fiestas salvajes, la cercanía y el erotismo, como a los Perchten y las figuras de carnaval.

No debemos alejar a este demonio con un movimiento ruidoso o con el disfrute de la comunidad. A partir de noviembre, se prohibirá el baile, al igual que la antigua regla de la iglesia: St. Kathrein (25 de noviembre) dejará de bailar. La regla, al igual que en el pasado: la contemplación en el círculo familiar, en casa en el salón. ¡La hora del estadio! (3).

La prohibición como un ritual

Los antiguos rituales de prohibición con la prohibición de contacto, la prohibición de alcohol y de baile sólo han sido efectivos en parte durante mil años. Quien crea que esta vez se pueden hacer cumplir ya se ha rendido sin luchar.

¿Se convertirá el encierro otoñal en la oscura y fría estación en un ritual igual que el Día de Todos los Santos, el Día de los Difuntos y el Domingo de la Muerte? El primer encierro no venció al virus, pero las autoridades insisten en repetir el ritual devocional.

Parece que ya no se puede confiar en que los adultos se reúnan para tomar café, tomar dos vasos de vino con la cena en un restaurante o unas cervezas con los amigos en un pub. Demasiado peligroso, porque los

gobernantes esperan constantemente estallidos de alegría y erotismo, celebraciones desenfrenadas y borracheras constantes.

En la antigüedad, frente a la muerte y el invierno, actuábamos de esa manera. Ya hace tiempo que nos hemos vuelto civilizados y educados, según reglamentos discretos. ¿No es así?

Nuestras autoridades, por otro lado, ahora se dan cuenta de que se aferran a su imagen humana de los paganos salvajes, que deben ser sujetados en las riendas o bajo el látigo. Por lo tanto el Canciller advierte: "Debes comportarte muy bien ahora, de lo contrario la Navidad será cancelada y no habrá regalos (4).

El salvajismo como protesta

A pesar de las prohibiciones, nuestros antepasados insistieron en sus reconfortantes rituales de invierno, con un desenfrenado disfrute de la vida en un entorno mayormente lúgubre de trabajo y miseria. La resistencia también puede verse así.

Este aparente instinto salvaje podría ser resistencia política, pero ¿quién podría probarlo? Si la salvaje procesión estaba dirigida por San Nicolás o San Martín, ¿quién quería prohibirla?

Los gobernantes y los sujetos no saben quién prevalecerá en esta lucha de poder. Por eso ambos actúan como si nada estuviera mal. Por eso le seguimos la corriente. Vemos a través de las mentiras del virus asesino, de la protección de la salud para nuestro propio bien, del eterno encierro, que es sólo una excepción.

Pero no arrancamos la máscara de los rostros de los que están en el poder. Fingimos estar de acuerdo. Y sabemos que no es así.

Nos hemos vuelto más tranquilos como sociedad. Nos sentamos mucho. No hemos sido forzados a salir a la calle desde que teníamos luces en la casa y música e imágenes en movimiento. ¿A qué otros demonios debemos temer?

Creíamos que la muerte era superada, ya sea por el cristianismo o por la medicina. Y ahora ha vuelto. Es el

chivo expiatorio de las frases de nuestros gobernantes hambrientos de poder. El poder oscuro nos está alcanzando de nuevo, en medio de la vida.

Consuelo y esperanza

A pesar de los científicos y de un gobierno firme, se supone que somos impotentes. En nuestra impotencia y desorientación nos convertimos de repente en niños de nuevo, que tienen miedo de la oscuridad. Nuestro gobierno nos da su mano amiga. A cambio, toma nuestros derechos básicos, nuestros ahorros en seguros y el presupuesto del estado. Incluso quita los fundamentos más simples de la vida, como el aire fresco y la interacción humana. Nos quita la vida cotidiana y nuestras celebraciones.

Los viejos rituales siempre han dado apoyo a la gente en tiempos difíciles. En tiempos pasados cada invierno era una época difícil, una lucha entre las fuerzas de la vida y la muerte.

Desde tiempos inmemoriales, la Iglesia ordenó cuarenta días de ayuno y penitencia antes de Navidad. Estamos siendo empujados a eso. Nuestro gobierno nos acusa de imprudencia y descuido. Debemos pagar por ello. Estamos siendo empujados a un lado, vamos a estar en silencio y en silencio la desesperación.

Podríamos encontrar consuelo en los rituales ceremoniales tradicionales de nuestros antepasados. Durante casi mil años, los desfiles, las fiestas comunales, los cantos y los bailes fueron regularmente prohibidos hasta el siglo XIX. Con la misma regularidad, las prohibiciones fueron ignoradas, eludidas y socavadas, de lo contrario no habrían tenido que ser renovadas una y otra vez (5).

De esta insistencia podemos sacar esperanza. Nuestros antepasados sabían lo que era bueno en la estación oscura, y así cada año había vino caliente con pan de jengibre, bolas de máscara y villancicos. Si nos tratan como a menores de edad, podemos ser desafiantes: Queremos mantener nuestras fiestas de invierno.

¡Celebrar es un deber cívico!

Fuentes y observaciones:

1. Das ist verboten, das ist erlaubt — diese Corona-Regeln gelten ab Montag, welt.de, 29. Oktober 2020.

2. Renate Reuther, Enthüllungen über Holle, Percht und Christkind, Leipzig 2017, Seite 35 folgende.
3. Rolf App: [Und in der Mitte steht immer der Teufel](#)
4. Pressestunde vom 2. November 2020, laut *Bild* vom 3. November 2020.
5. <https://www.youtube.com/watch?v=TAoJ8GiXEjw>

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Este artículo apareció por primera vez el 12 de noviembre de 2020 en [Rubikon](#)

+++

Nota sobre el artículo de Rubikon: El siguiente texto apareció por primera vez en "Rubikon - Magazin für die kritische Masse", en cuyo consejo asesor participan, entre otros, Daniele Ganzer y Rainer Mausfeld. Dado que la publicación se hizo bajo una licencia libre (Creative Commons), KenFM se hace cargo de este texto para un uso secundario y señala explícitamente que el Rubicón también depende de donaciones y necesita apoyo. ¡Necesitamos muchos medios alternativos!

+++

Fuente de la imagen: [Kamil Macniak](#)/ shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK